

Frete libertario

Madrid,
25 de febrero
de 1938
Número 406

editado por el comité de defensa confederal = región centro

Visado por la censura

Múltiples han sido las ocasiones en que hemos puesto de manifiesto, con insistencia machacona, la necesidad de que todos olvidemos de una vez para siempre nuestros egoísmos y nuestras ambiciones y pensemos en que, por encima de las propias satisfacciones, por encima de nuestro poder dentro de la esfera de la España antifascista, por encima de ese estúpido y criminal orgullo de sentirse ombligo del país, está la victoria sobre el enemigo común.

Nuestras palabras han encontrado hasta hoy escaso eco; casi siempre han quedado sepultadas bajo un alud de ambiciones y de egoísmos y han sido escuchadas con oídos indiferentes por quienes están cegados por ambiciones de poder personal, por una egolatría incomprensible que está costando ya demasiado cara a los trabajadores españoles.

Y hoy, en esta hora crítica que nos depara la pérdida de Teruel, es preciso que se afirme en la conciencia de todos los antifascistas españoles, de todos los hombres honrados que en la España leal existen, la necesidad de rectificar de una manera rotunda y clara en las turbias conductas que están siendo causa de la inmensa mayoría de nuestros males.

Y que no valgan falsos optimismos y vacías frases que sólo sirven para recordar otras ya lejanas que han pasado a la Historia como exponente de la estupidez y de la vaciedad absolutas. Hay que atenerse a la realidad, pues sólo así será posible enfrentarnos con posibilidades de éxito con los acontecimientos que el futuro nos deparará. Vivir en las nubes, sólo a nuevos desastres puede conducirnos. Y si no es sólo vivir en las nubes, hay un fondo de ~~vaciedad~~ en más de una de las sinuosas

conductas que se vienen observando en la España leal, sólo nos queda dirigirnos al pueblo para preguntarle: ¿qué esperas? ¿A qué aguardas para limpiar de obstáculos el camino que ha de conducirte a la victoria, a la libertad y a la paz?

De ninguna manera admitimos que pueda encasillárenos (a más de un vividor se le ocurrirá la idea, porque ve peligrar sus posiciones personales) entre los derrotistas. No; nadie como nosotros tiene fe ciega y absoluta en la victoria de los trabajadores españoles sobre el enemigo que se levantó contra él en julio de 1936; pero sí creemos que ha llegado el momento de hablar claro y de que cada cual atempere sus actos a la gravedad de los momentos que vivimos y se haga cargo de la responsabilidad íntegra y total que por ellos pueda incumbirle.

Pero deben abandonarse las posiciones personales. Y, sobre todo, deben abandonarse las frases, por muy históricas que éstas sean.

Porque el "¡Viva el rey!" ante el cadáver del rey difunto, siempre nos ha parecido una estupidez más que añadir a la larga lista de estupideces que hacían y decían los monárquicos de todas las épocas.

Y que nuestros hijos, más oprimidos que nunca lo haya sido el proletariado mundial, hagan escarnio de nuestra memoria como de hombres que tuvieron en sus manos su propia redención y no supieron ser dignos de ella.

Aurora de esperanza

¡Anarquistas!... ¿Qué nombre más repulsivo!... Era algo semejante a una maldición que caía cual plancha de hierro sobre quienes se enfrentaban con las injusticias que la burguesía capitalista cometía contra el pueblo trabajador. Desde el clero a los mal llamados intelectuales, pasando por el capitalismo y por los políticos de todos los matices, sólo se encontraban enemigos encarnizados de los anarquistas, sobre los que se lanzaban toda clase de insultos; enemigos que recurrían a todos los medios a su alcance para evitar que nuestras palabras encontraran eco en los cerebros de los trabajadores. Demasiado conocida por todos es la maniobra tan frecuentemente empleada de desvirtuar nuestras ideas, que no conocían, presentándonos como monstruos de los peores instintos, cuyas utopías eran de imposible realización.

homicida de los gases de que van cargadas. dedúcese que deben preverse acciones de guerra no a largo plazo.

No todos los peces gordos fascistas aparecen de acuerdo con Mussolini y con su política de guerra y de aventura. Sin hacerse ilusiones sobre el valor y sobre la posibilidad de una "oposición" en el seno de la Italia fascista, es lo cierto que tanto en los altos grados del ejército como en los ambientes financieros del país se está bien lejos del perfecto y total acuerdo con las locas orientaciones mussolinianas. Antes al contrario, en estos ambientes financieros se entiende que la política de Mussolini en el momento actual y la carrera desenfrenada de los armamentos no tardarán en crear en Italia enormes dificultades.

El discurso de Hitler ha sido una amonestación más a las democracias europeas, todavía vacilantes. Los preparativos mussolinianos son la prueba más segura de los intentos bárbaros de estos tristes figurones de la gran tragedia que se está preparando sobre Europa. El próximo mañana, nos traerá dolorosamente, sino se toman las medidas resueltas que exige la situación, sus consecuencias de muerte y de sangre, cuya responsabilidad directa recaerá sobre las debilidades desconcertantes de las democracias, y sobre la arrogancia y prepotencia vulgar e idiota de los dos locos de atar que dominan en Italia y Alemania, que no han sido detenidos en tiempo hábil en sus sanguinarias empresas. Y se habla de posibles acuerdos y tratados frente a tan claras amenazas?

La verdad cruda es que las debilidades y los titubeos en todos los asuntos, en todas las cosas, fueron siempre las más nefastas y desastrosas consejeras.

Entérense de una vez los pueblos a que desastre conduce una política a base de opio y de morfina si quieren librarse de una vez de esa parte trágica que se ven obligados a representar como eternas víctimas de imbéciles y de inconscientes.

Todos los que vivían del esfuerzo de los obreros, todos los parásitos de la sociedad, formaron un frente de lucha contra nosotros. Todo el que tenía algún privilegio que defender era un enemigo de quienes dedicaban su vida y su esfuerzo a sembrar el trabajo, la paz y al amor en todos los confines del mundo. No sabían de nuestras tragedias ni adivinaban nuestros tormentos y dolores; nadie quería creer en nuestras palabras, ni aún siquiera en nuestros hechos. Se nos martirizó con saña criminal; todas las infamias caían sobre nosotros; las persecuciones y la ley de fuga se sucedían con escalofriante frecuencia.

Toda una tarifa de gaudules pedía a gritos nuestra eliminación. Y frente a esa tempestad de odios y represión se alzaba la voz de los anarquistas defendiendo nuestras ideas de amor y libertad, estando siempre junto a los humildes, dándoles energías y valor, sintiendo como nuestras sus necesidades, partiendo con ellos el pan y llevándoles el estímulo y el consuelo moral que amortiguara sus penas.

Ni tuvimos ni queremos tener nada. Luchamos ahora, como siempre, inmolando nuestros sacrificios y hasta nuestra vida más para el bien de todos que para nuestro propio bien. Y ahora, lo mismo que antes, lo mismo que siempre, seguiremos incansablemente nuestra peregrinación física e ideológica aconsejando amor y fraternidad entre todos los hombres.

¡Y que satisfacción cuando reanimamos a un caído, cuando reavivamos la llama muerta de un cerebro agotado, cuando conseguimos que mire al infinito quien en su vida no tuvo energías más que para mirar a la tierra, esclavo de los tiranos que lo explotaban!

En estos momentos, que debieran ser de alegría y no de angustia, porque en la lucha que sostenemos contra el fascismo con bravura de revolucionarios tenemos la posibilidad de ser libres, continuaremos como siempre aconsejando el cariño y el respeto entre los hombres. Y después del triunfo, cuando el mundo sea alegría de hijos nuestros, cuando haya muerto el odio entre hermanos, causante único de todos los males que aquejan a la Humanidad, nuestra tarea estará cumplida, y una aurora clara, amplia y rotunda inundará con su luz todos los confines del universo.

Pasó el tiempo lleno de amarguras en el cual tuvimos que peregrinar, sembrando las nobles ideas del anarquismo, por la tierra irredenta. Hoy estamos próximos a alcanzar sus frutos llenos de esperanza y de dicha, donde el sueño de ilusiones utópicas, se convierte en despertar de realidades plasmadas en hechos concretos y prácticos. Vivimos momentos de exuberante fecundidad de los que nacerá magnífica, fuerte, vigorosa, llena de lozanía, producto del esfuerzo de todos la ¡ANARQUIA...!

A. TEJEDOR.

Visado por la censura

Desde la Italia fascista

Noticias absolutamente seguras llegadas de Nápoles señalan que en la primera quincena de Febrero se han realizado diversos actos de sabotaje en los arsenales, a bordo de dos contratorpederos de reciente construcción "El Antígona" y el "Perseo". La maquinaria de los aparatos lanzatorpedos ha sido averiada seriamente. Claro está que se guarda el más absoluto secreto sobre este hecho.

El reclutamiento de legionarios para España continúa con ritmo acelerado entre las camisas negras. Y desde el momento en que los llamamientos a los voluntarios no da más que escasos resultados, se ha adoptado el sistema de imposición de contingentes fijos a las diversas provincias italianas.

Se procede de hecho a una leva forzosa de mercenarios, como usaban los señores feudales en la Edad Media que exigían un número de soldados a sus vasallos. Cada provincia debe reclutar un contingente determinado de legionarios que se fija en relación con la población. Por ejemplo, una parte del Lazio deberá dar 3.000 hombres, una provincia de la Umbria deberá suministrar 1500 y así todas las provincias.

Existe gran descontento entre los milites afectados por el reclutamiento, tanto más cuando los jefes consiguen casi siempre eludir el riesgo mediante intrigas de todas clases.

La reunión de material de guerra destinado al ejército de Fran-

co continúa ininterrumpidamente, no solamente en La Spezia, sino también en Venecia de donde salen todas las semanas buques cargados de víveres, armas y medicamentos con destino a Mallorca.

La población de Liguria está alarmada a causa de los preparativos bélicos que se están haciendo en la región de los armamentos que se van acumulando. Se construyen en muchos puntos de la costa y sobre las alturas del interior plataformas de cemento armado para colocar en ellas baterías; depósitos de municiones e importantes reservas de carburante se preparan también descaradamente. A través de Liguria y del Piamonte se nota el paso continuo de trenes cargados de proyectiles y de bombas de gases asfixiantes. Y desde el momento en que las bombas de gases presentan un límite de tiempo útil para que su empleo sea eficaz, dada la potencia

Breves notas internacionales

El interés de Austria está concentrado en el discurso que pronunciará mañana Schuning.

El frente patriótico de Nisbruck ha publicado una proclama invitando a la población para que, al terminar el discurso del canciller, pronuncie una manifestación monstruosa para demostrar que la conciencia nacional se basa en la idea de libertad.

Los dirigentes austriacos siguen con gran atención las manifestaciones de la opinión pública, y por momentos adquieren mayor veracidad los rumores que atribuyen a Schuning el propósito de efectuar próximamente un plebiscito sobre la situación en Austria.

La Prensa dedica sus comentarios a la alianza de un Pacto entre Francia, Inglaterra, Alemania e Italia.

Madame Tabouis escribe: "El plan parece el siguiente: Italia retira sus voluntarios y se declara dispuesta a negociar la paz en España, presionando a Franco, con el consentimiento de Berlín; en este momento, Francia se sentirá aislada y no se atreverá a permanecer al margen de las negociaciones por miedo a que Inglaterra se vaya alejando poco a poco de ella. Todos harán muchas concesiones, especialmente Francia, pues Inglaterra se limitará a conceder empréstitos y a reconocer la conquista de Abisinia."

El señor Eden pronunciará un discurso el próximo viernes ante sus electores, en el cual les dará cuenta de los motivos que ha tenido para presentar la dimisión.

En la sesión del martes de la Cámara de los Comunes, el diputado laborista teniente coronel Fletcher preguntó si los facciosos de Salamanca habían contestado a la nota de protesta británica contra los ataques perpetrados contra los navios británicos.

El señor Chamberlain le contestó afirmativamente, y dijo: "Los términos de dicha contestación no pueden ser considerados satisfactorios por el Gobierno británico."

Nuestra réplica a la contestación se halla actualmente en estudio, y prefiero no hablar de ella hasta que se haya dirigido a Franco."

El mismo diputado preguntó también a Chamberlain si el Gobierno está dispuesto a incautarse de las propiedades que tienen en Inglaterra los facciosos de Salamanca, caso de que la contestación a que se refiere no fuera satisfactoria.

Analizando las reclamaciones coloniales de Hitler, dice "Izvestia" que ha recurrido a argumentos que han sido ya refutados desde hace tiempo, pues ni la razón de la densidad de población, que más bien ha disminuido durante estos últimos años en Alemania, ni la de la importancia de las colonias en la economía alemana las justifican. Ahora bien: Hitler puso esta cuestión en el centro de su discurso, con el fin de presionar más aún a sus partidarios.

Hay que tener en cuenta que Hitler, con el célebre tópico del antibolchevismo, pretende justificar sus proyectos anexionistas y agresivos, y es muy edificante el que la Alemania fascista considere no sólo a Austria, sino a sus vecinos Estados del Sureste, como futuras colonias.

El discurso de Hitler es una prueba de la quiebra de la política interior y económica del fascismo alemán.

"Pravda", en su editorial, al referirse a que el canciller del Reich "no desea relaciones de gran amistad con la Unión Soviética", declara que hallará completa reciprocidad por parte de los Soviets, y que, si bien han mantenido algún contacto con la Alemania fascista, ha sido por pura necesidad.

entrar en relación de intereses con los paisanos de Bismark, entregándoles la dirección económica del país, que si hoy figura industrialmente por algo, se lo debe a los preceptores tudescos.

A pesar de esto, y de la alianza establecida, supieron traicionarnos durante la guerra europea, y nada de particular tendría que repetirán la misma jugada una segunda vez.

Mas no hay que darle toda la culpa a ese pueblo lírico que no quiso oír los clarines patrióticos en Caporetto. Arranca de bastante lejos la causa de sus medrosas veleidades. Quizá del propio Tácito que pintó a los enemigos seculares de Roma como formidables bárbaros difíciles de contener, los cuales, cuando se dispusieron a trasladar sus tribus desde la selva hasta los mármoles inolvidables del Foro, encontraron a los perfumados romanos dispuestos a soportar todo el peso de sus rudas caricias.

Dícese que por una sola vez, entre las varias que los patricios del mundo antiguo inclinaron la cerviz ante otros hombres más fuertes, los gansos del Capitolio salvaron la Urbe de ser bárbaramente hollada.

He aquí una gentil tradición que va a reproducirse en Italia amoldada a las nuevas costumbres, después de veinte siglos de variable fortuna. Ahora los gansos no podrán ni siquiera graznar porque han perdido la costumbre de manifestar, aunque sólo fuera rudimentariamente, sus propios temores. Tampoco el pueblo sería capaz de entender los ruidos de alarma que

le llegan en la noche de su espíritu, porque se ha echado a dormir en brazos de la desesperación.

Cuando se ha cansado de hacer de comparsa en las ceremonias oficiales, y está ronco de dar vivas a un Imperio que le ha procurado nuevas hambres, le da lo mismo que los gansos sagrados desfilen vestidos de balillas ante el caudillo germánico, y que otra vez Roma vuelva a ser mancillada por la pezuña de Alarico, aunque éste se calce con zapatos de etiqueta.

Para los turistas extranjeros, la caída de los bárbaros sobre Roma, que ha de llevarse a cabo en la próxima primavera, va a ser uno de esos acontecimientos inolvidables, en el que lo antiguo y lo moderno se mezclarán de tal guisa que nadie va a recordar la época en que vive. Algo parecido a lo que sucede en esas películas norteamericanas, donde con una falta de respeto muy lamentable, se hace correr a los dioses del Olimpo las mismas aventuras municipales que le cuadran al más insignificante de los horteros.

De todos modos, será interesante ver cómo pueden los más afamados campeones del atletismo contemporáneo, convertirse en solemnísimas ocas para marcar el mismo paso que hizo perder la guerra a Guillermo II, ante ese bárbaro afeinado que lleva la misma inicial de Atila y de Alarico.

LA SEGURIDAD COLECTIVA

En un discurso pronunciado en Chicago el 5 de octubre de 1937, el presidente Roosevelt rehizo el cuadro de la situación internacional, lamentando el terrorismo que siembra por todas partes la muerte y los estragos, concluyendo que aquellas naciones que aman la paz deben concertarse para resistir al estado confusionista producido por los Gobiernos agresores y provocadores, procediendo como es costumbre proceder contra las epidemias e infecciones físicas.

"La paz, la libertad, la seguridad del noventa por ciento de la población terrestre, están comprometidas por el restante diez por ciento; la mayoría, ansiosa de vivir en paz ordenada, puede y debe encontrar el modo de hacer prevalecer su voluntad."

Visado por la censura

La barricada y la trinchera

Frente a frente están los dos baluartes enemigos: la barricada del pueblo y la trinchera militar. La barricada ofrece al sol su enorme mole irregular y parece orgullosa de su deformidad. La trinchera militar ostenta sus líneas geométricamente trazadas y sonríe burlonamente de su contrahecha rival. Detrás de la barricada está el pueblo amotinado; detrás de la trinchera está el ejército.

¡Qué cosa más horrible es una barricada! exclama la trinchera; y añade: Horrible como la gente que está detrás de ella.

Desde la barricada se expanden las notas viriles de los himnos revolucionarios; en la trinchera reina el silencio.

"Como se comprende fácilmente dice la trinchera-, que sólo gentes perdidas pueden estar detrás de un artefacto tan grosero. Es evidente que aquella barrera tan estravagante no puede servir que para defender de una muerte merecida a toda aquella canalla. Gente sucia y maloliente, mezcla de plebeyos y de bandidos, eso es en verdad el refugio digno de tanta bajeza. Detrás de mí, por el contrario, están los defensores de la ley y del orden, los sostenedores de las instituciones, gente disciplinada y correcta, garantía de la tranquilidad pública, autora de la vida y de los intereses ciudadanos."

Pero las barricadas tienen por amor propio y esta no podía ser una excepción a la regla. Sus Visceras hechas de vigas, de escombros, de objetos diversos, de adoquines, tiemblan de indignación y con un tono de voz en el que vibra la solemnidad y la severidad de las supremas de-

cisiones de los pueblos, la barricada dice:

"Alto allá, refugio de opresión, cubil de delitos, que está frente a ti el baluarte de la libertad. Así como soy, fea y contrahecha, soy sin embargo grandiosa porque no he sido construida por gente pagada, por mercenarios al servicio de la tiranía. Soy hija de la desesperación popular, soy expresión del alma atormentada de los humildes y de mis entrañas nacerán la Libertad y la Justicia."

A estas palabras siguió un momento de silencio durante el cual la barricada pareció recogerse y meditar. Es deforme y bella al mismo tiempo. Deforme por su estructura, bella por su significado. Es un himno fuerte y gallardo a la libertad; es la protesta formidable de los oprimidos.

Las notas vibrantes de una trompeta que surgen de la trinchera rompen el silencio. El viento de invierno limpia las calles de la ciudad en rebeldía, y un estruendo de armas que se entrecuchan sale por igual de la barricada y de la trinchera. La barricada continúa:

"Estoy orgullosa de defender los pechos nobles de los hijos del pueblo; pero preferiría desgarrarme las vísceras si un esbirro quisiera resguardarse detrás de mí."

Un disparo de cañón tocó la barricada, pero sin lograr abrir en ella ninguna brecha. La barricada entera se estremeció, y aquel estremecimiento hacía pensar en un coloso que concentrase sus fuerzas para resistir un asalto. ¡Nada! Algunos trozos de metralla que rebotan y brillan en el suelo, como chispas es-

capadas de un hornillo. La barricada prosigue:

"El tirano palidece solo al oír mi nombre y las coronas vacilan en las cabezas de los grandes bandidos cuando estoy en pie. ¿Qué daríais, cuadrilla de esbirros, para sentir detrás de vosotros la respiración potente del pueblo que lucha por su libertad? Tú te has levantado para perpetuar la opresión y la esclavitud y yo estoy erguida como la anunciadora de la reivindicación y del progreso. Soy deforme y contrahecha, pero resplandezco como la aurora para los que sufren y de mi burdo conjunto irradia una luz que señala a los hombres el camino del deber."

Un clarín suena en la trinchera anunciando el "atentos" e inmediatamente da la orden de "¡Fuego!". Una granizada de proyectiles choca contra la pared eterna de la barricada levantando una nube de astillas, de grumos de lana, de trozos de piedras. Pero la barricada continúa en pie y resiste la lluvia de metralla; los golpes formidables de los cañonazos y el disparar furioso de los fusiles. El sonido cadencioso y sordo de los tambores se intensifica en la trinchera y las notas agudas de los clarines vibran rabiosamente entre el fragor de las cargas, como el grito siniestro de un ave de rapina en medio de la tempestad.

La barricada se tambalea como un gigante que recibiese un mazazo en el hombro en un duelo de titanes. Pero volviendo a tomar fuerzas, continúa:

"Una barricada en cada ciudad, y al mismo tiempo, y la Libertad germinaría luminosa en mi seno, poderosa como la respiración de un volcán! A pesar de ser obscura, ilumino. Cuando el pobre, el perseguido, el martirizado, el explotado me vé, su pecho se levanta en un suspiro y exclama: ¡Al fin!..."

La tercer A sobre el Imperio

Están en lo cierto los antifascistas italianos al asegurar que Mussolini va a convertir a Italia en una doméstica de Alemania. Figúrate que al Duce se le ha ocurrido ahora nada menos que hacer aprender a los camisas negras el

paso de oca de los soldados alemanes, para cuando tengan que desfilar delante de Hitler en la próxima visita que el oráculo del Reich tiene anunciada a la capital cesáreo-papalina.

Los italianos del moderno impe-

rio no pueden desprenderse de la sugestión que sobre ellos ejerce el pueblo situado al norte de la península, más allá del Danubio, de donde les ha venido la esclavitud varias veces en la Historia. Quizá por eso, y recordando las palizas recibidas, en cuanto fueron políticamente alguien en el mundo, lograron la unidad nacional que dió cima al Resurgimiento, los súbditos del Saboya se apresuraron a

Visado por la censura